

RECENSIONES:

Varios, **El Salvador: entre el terror y la esperanza. Los sucesos de 1979 y su impacto en el drama salvadoreño de los años siguientes**, Selección y prólogo de Rodolfo R. Campos, San Salvador: UCA-Editores, 1982.

1979 fue la víspera de lo que después se vino encima sobre El Salvador. Sus últimos meses —tras el 15 de octubre— constituyeron el primer acto del período más crítico de la historia salvadoreña, del que todavía no ha salido El Salvador, aunque desde el 28 de marzo ha tomado otras apariencias. Es, por tanto, 1979 un año crucial para entender lo que hoy está pasando, para entender por qué está sucediendo lo que hoy sucede y lo que mañana y pasado mañana sucederá. Este libro singular que hoy presentamos con sus 788 páginas es, por un lado, un documento notarial de lo que fue pasando durante todo ese año y, por otro lado, un análisis de variadísimos aspectos de la realidad nacional, tantos que puede decirse que ninguno queda fuera.

El libro selecciona una buena parte de los comentarios que por la radio católica YSAX se leyeron todos los mediodías analizando normalmente más que la coyuntura el acuciante momento nacional. Hay análisis que enfocan problemas más estructurales y hay análisis que tocan la coyuntura en profundidad. Pero hay también respuestas inmediatas a problemas urgentes, de modo que el hecho y la idea se acompañan y se autoalimentan. Los comentarios, como lo nota el prologuista, son fruto de un equipo en el que llegaron a participar hasta treinta personas. Y, aunque esta multiplicidad de comentaristas, trae consigo una gran variedad de estilos y, a veces, hasta de puntos de vista, en el fondo tienen una gran unidad. Todos o casi todos los comentaristas, sin ser partidistas, tenían por guía la realidad na-

cional, a la cual juzgaban en globo del mismo modo y para la cual buscaban días mejores en que la desigualdad, la injusticia y la represión terminaran para siempre, y en que las mayorías populares empezaran a ocupar en El Salvador el puesto que les corresponde.

Los comentarios escritos con anterioridad al 15 de octubre supusieron un combate diario contra la dictadura del general Romero y de su camarilla militar y oligárquica. A la zaga de Monseñor Romero los comentaristas critican la situación y como él pretenden recoger la voz de los sin voz para lanzarla sobre la conciencia nacional. Ardua labor cuando ya la dinamita andaba suelta y los asesinos a sueldo deambulaban libremente por las calles de El Salvador. En ese período aparecen nombres y sucesos que hoy tras el 28 de marzo de 1982 han vuelto a cobrar presencia en la vida pública y en el quehacer político. Como si nada hubiera pasado, algunos comentarios de entonces podrían volverse a escribir hoy. Tan poco es lo que se ha aprendido.

Tras el 15 de octubre los comentarios cambian de tono. Se abre una cierta esperanza de que algo podrá hacerse para salir de la injusticia sin pasar por la guerra civil; se abre una carta de crédito moral, pero de ningún modo un cheque en blanco. Es curioso, por ejemplo, cómo el 9 de noviembre de 1979, después de atribuirle posibilidades al proceso del 15 de octubre se escribe lo siguiente: "estas posibilidades están lastradas 1) por el poder de una oligarquía intocada; 2) por lo que ha quedado en la Fuerza Armada si no de fascismo puro, sí de medias tintas con el pasado; 3) por la sutil influencia de un capitalismo progresista que procurará frenar lo que de inicialmente revolucionario pudiera darse; 4) por falta de preparación política de la juventud mili-

tar que puede verse desubicada y manipulada; 5) por intentos de desestabilización que pudieran tener efectos contraproducentes" (p. 638). De ahí en adelante se sigue día a día la agonía de un proceso que pudo ser algo, pero que se convirtió pronto en otra cosa.

El libro ofrece además unos resúmenes semanales en donde se sistematizan los hechos principales y que en su conjunto nos dan una explicación de lo ocurrido en esos 365 días cruciales que fueron los del año 1979. No es, sin embargo, un libro que cuenta historia; es un libro que reproduce comentarios que hicieron historia, que contribuyeron a lo que estaba pasando en El Salvador. Por ello es un documento que no puede dejarse de lado a la hora de estudiar el proceso salvadoreño. Tiene además el interés dramático transmitido por los acontecimientos mismos, que hoy sabemos en qué acabaron, pero que mientras se comentaban no lo sabían quienes los escribían. Es periodismo vivo, pero es también dato crucial.

EB

Armstrong, Robert y Shenk, Janet, *El Salvador, The face of revolution*. [El Salvador. El rostro de la revolución] Boston: South End Press, 1982.

Este es un libro escrito con pasión, mezcla de cariño por el pueblo salvadoreño y de indignación frente al papel desempeñado por el gobierno norteamericano en el conflicto, particularmente por la Administración del señor Reagan. Como nos dicen sus autores, se trata de "un libro sobre la gente" (pág. 228) y no sobre fantasmas etiquetados por las necesidades ideológicas de un modelo bipolar de guerra fría. De ahí que los momentos culminantes de la obra sean aquellos centrados sobre las personas más que sobre los hechos: la descripción de la burguesía salvadoreña en las primeras páginas y de la vida en las zonas bajo control en el capítulo octavo. Quizás en forma simbólica, una historia que se abre con "el discreto encanto de la burguesía" salvadoreña, se cierra con el esfuerzo solidario del pueblo organizado por edificar una nueva sociedad.

La obra consta de nueve capítulos, algunos de ellos con títulos muy sugestivos: "Allí donde reina el café" (Cap. 1), "Escribiendo en los muros" (Cap. 3), "Diez cadáveres por día" (Cap. 6), "Nuestra montaña es el pueblo" (Cap. 8). Se

incluyen además cuatro apéndices, con un mapa de las fuerzas políticas en El Salvador, la Plataforma presentada en abril de 1980 por el FDR, un cuadro con el monto de la ayuda económica y militar norteamericana, y una lista de las inversiones extranjeras en el país. La obra contiene también una bibliografía sobre El Salvador ordenada por temas, con libros en castellano y en inglés.

Armstrong y Shenk presentan una narración detallada de la revolución salvadoreña, comenzando por sus raíces históricas y subrayando los factores desencadenantes de las diversas fases del conflicto hasta finales de 1981. Aunque se trata de una historia vivencial más que de un trabajo académico, los autores, colaboradores del NACLA (Consejo Norteamericano sobre América Latina), disponen de una información rica y precisa, tanto del lado gubernamental como del lado revolucionario, y la utilizan con rigor. La obra no se entretiene en disquisiciones teóricas, sino que trata de transmitir los hechos reales, sobre todo en su perspectiva humana, con su dosis de horror y de esperanza. Hay páginas de innegable belleza literaria, y las abundantes citas de Roque Dalton, el poeta revolucionario tristemente asesinado, sellan con su intuición la captación lograda sobre los sucesos y sus protagonistas.

"Una revolución —nos dicen los autores— se produce cuando eso que llamamos una sociedad ya no puede regirse a sí misma. Quienes dirigen esa sociedad dudan sobre lo que hay que hacer y se pelean entre sí. El sufrimiento y anhelo de los demás, súbditos y oprimidos, se vuelve más agudo que nunca y, entonces, aquellas personas ordinarias que jamás se vieron como sujetos de la historia, como quienes pueden influir en los hechos, empiezan a dar pasos cada vez más grandes para decidir su futuro por sí mismas" (pág. 59). En este apretado párrafo estaría contenida la tesis nuclear de Armstrong y Shenk, que en este libro aplican al caso de El Salvador, pero que puede extenderse a los casos de Nicaragua, Guatemala y Honduras (Cap. 9). La tesis plantea el protagonismo de los pueblos por encima de los factores estructurales, aunque no se ignora el papel determinante de las condiciones objetivas. De ahí el título del libro: "el rostro de la revolución".

Para los autores, 1972 constituyó un momento crucial como lo fuera 1932 (aunque, para ser precisos, 1972 tendría que ser comparado más bien con 1931). El fraude electoral que robó

el triunfo a la Unidad Nacional Opositora representó el cierre definitivo a la viabilidad de un cambio en el poder político del país por la vía electoral, cierre que las "elecciones" posteriores no harían sino confirmar y que da su sentido histórico incluso a las recientes "elecciones" de marzo de 1982. Sin embargo, el descarte de la vía electoral no significó la opción automática por la vía armada. De hecho, el pueblo salvadoreño siguió buscando el cambio social por vías pacíficas y ello a pesar de la creciente violencia represiva del régimen. Vía pacífica no es igual a vía legal: las organizaciones populares surgieron en El Salvador al margen de una ley forjada precisamente para impedir su protagonismo histórico, para silenciar su voz y ahogar sus demandas. Sin embargo, el accionar de las organizaciones populares se valió hasta el último momento de los métodos pacíficos de desobediencia civil y de la fuerza que dan el número y la razón. Tan sólo cuando el régimen establecido, para entonces ya bajo la cobertura política de la Democracia Cristiana, ametralló misericordemente las manifestaciones públicas y amparó el asesinato sistemático de los dirigentes opositores, las organizaciones populares se vieron forzadas a escoger la clandestinidad y a usar las armas. Armstrong y Shenk insisten con razón en este punto, que desenmascara la falacia que condena por igual toda forma de violencia, "venga de donde venga", ignorando sus raíces históricas.

Quizás uno de los aciertos de esta obra sea la documentación del creciente involucramiento de los Estados Unidos en el conflicto salvadoreño y su pertinaz postura en contra del movimiento popular. Uno tras otro los autores desmontan los mecanismos de apoyo a la lucha contra el pueblo organizado en El Salvador y las sucesivas fachadas empleadas para justificar decisiones ya tomadas: la Junta bien intencionada, la Junta más realista, la necesidad de dar medios para una "contrainsurgencia limpia", la ayuda en instrumentos "no letales", el "desembarco" en el Cusco, el "White papel", el apoyo al "proceso de democratización", el fortalecimiento del "centro" contra las extremas, la "presidencia" de Napoleón Duarte, las "elecciones"... El gobierno de Estados Unidos habría mostrado su disposición a hacer cualquier cosa en El Salvador con tal de impedir el ascenso o participación en el poder de las organizaciones populares. Y, en una predicción cuyo acierto cada vez se siente más cercano, los autores anticipan el día en que Reagan "se verá obligado" a iniciar un bloqueo na-

val de Centroamérica a fin de apoyar la causa de Honduras en su guerra, entonces ya iniciada, con Nicaragua, e "impedir el suministro de armas" a los insurgentes de El Salvador y Guatemala (págs. 211 y siguientes).

Junto a grandes aciertos, la obra de Armstrong y Shenk tiene sus puntos débiles, lo que no es de extrañar dado su planteamiento básico y la inmediatez temporal de los hechos narrados. Uno de los fallos es la excesiva benevolencia mostrada con los errores del movimiento revolucionario, bien ignorándolos o bien justificándolos con pronta facilidad. Esto es comprensible en una obra dirigida al público norteamericano, bombardeado por la versión que de los hechos ofrece el Departamento de Estado para el que los insurgentes son simples "guerrilleros marxistas" o "terroristas guiados desde Cuba". Sin embargo, resulta contraproducente responder a una visión maniquea con otra similar, donde se invierten los papeles de buenos y malos. Los autores no caen en esta trampa, quizá porque los datos objetivos están de su lado, pero la bordean en varias partes.

Otro punto débil, en parte debido a la naturaleza no académica del trabajo, lo constituye la visión un tanto superficial de algunos hechos. Por ejemplo, el golpe de estado de 1979 queda un tanto desvirtuado al situarlo sobre el fondo de un plan simultáneo por parte de los oficiales de mayor graduación que luego se harían con las riendas del proceso, o al no analizar suficientemente las reacciones tanto de los grupos político-militares como del gran capital. Así mismo, resulta algo superficial y optimista en exceso la división actual del territorio nacional (pág. 202), incluso si se acepta que el movimiento revolucionario goza de simpatía en amplios sectores de la población.

Armstrong y Shenk parecen creer en la victoria ineludible de la revolución salvadoreña, y así lo dan a entender en las últimas páginas de su libro (por ejemplo, en la pág. 228). Esta es una posibilidad histórica real, pero no ineludible, aunque el juicio de los autores más parece basarse en una opción ética y política que en un balance del conflicto y su evolución (de la que son conscientes). Hay factores que hacen difícil predecir el futuro, y en concreto predecir la forma como se resolverá el conflicto salvadoreño. Desde que los autores publicaron el libro, varios acontecimientos —el golpe de estado en Guatemala, la guerra de las Malvinas, los resultados mismos de las "elecciones" de marzo— han alte-

rado ya algunos de sus vaticinios (por ejemplo, el papel de Argentina y Venezuela). Estados Unidos parece estar contando con un plazo de dos años para resolver por la vía militar el conflicto. Cabe preguntarse, en todo caso, hasta dónde podrá llegar el heroísmo de un pueblo estrangulado con la brutalidad con que lo está siendo el pueblo salvadoreño.

El libro de Armstrong y Shenk es una obra excelente, tanto por su documentación como por esa visión de lo humano que permite al lector descubrir el sentido más profundo de lo que ocurre en El Salvador. Los autores no sólo manifiestan su solidaridad con la lucha del pueblo sal-

vadoreño, sino que llaman a sus conciudadanos a detener el proyecto belicista de la actual Administración norteamericana: "Cuanto más horror sintamos y permanezcamos silenciosos, más dejaremos que la Administración de Reagan crea en el 'mandato'... de reconstruir el imperio norteamericano a expensas de los pueblos que luchan por una vida más digna" (pág. 231). Llamado patético, si se quiere, pero lógico y hasta inevitable para quienes, como los autores, han tratado de mirar con ojos limpios el rostro de la revolución salvadoreña.

I.M.B.

